

18 de junio de 2008

Alcaldesa, concejal, madres y padres, compañeros y hasta hoy alumnos. Gracias por estar aquí. Gracias por compartir esta primera Graduación del Instituto que me ha correspondido cerrar a mi como tutor.

Miraros me llena de orgullo. Un orgullo idiota que no me corresponde pues el único mérito que pude enorgullecerme aquí es el de la Fortuna, que sin elegiros y sin pretenderos me ha concedido disfrutar de vuestra cercanía. No os pretendí como tutelados, me caísteis de forma tan inesperada como este año en Campo Real y esa casualidad hace de nuestro tiempo compartido algo mágico.

Los seres humanos somos viajeros y como viajeros huéspedes los unos de los otros. Nos alojamos en la vida de los demás, en sus corazones, nos metemos en su casa, compartimos el té con ellos, compartimos un rato de conversación y en ella nos llevamos un poco los unos de los otros. En nuestra vida entran y salen personas, recibimos y despedimos a quienes nos visitan, a aquellos que se cruzan unos días, unos años, unos meses o unos minutos con nosotros, con aquellos que nos hablan, que nos reconocen y que nos modelan.

No somos conscientes de la importancia de esta cotidiana fortuna de la visita y del encuentro. Pero los encuentros nos han hecho lo que somos. En el roce con los otros nos hacemos, en el roce, en el choque o en la caricia. Solemos dar más importancia a nuestra voluntad, a lo que cada cual quiere hacer de sí mismo, pero necesitamos los dedos de los otros, precisamos ese contacto con el prójimo que nos da visibilidad, que nos hace tangibles, que nos modela.

El ser humano para reconocerse como tal precisa de la mirada de los demás, la atención de unos ojos nos privilegia. Quizás eso explique que yo me sienta tan privilegiado, porque me habéis regalado vuestra mirada durante todo este curso, porque habéis compartido vuestra voz conmigo, porque habéis estado todo un curso dando sentido a lo que hacía.

Nada hice para mereceros, nada he hecho para que hoy estéis en esta graduación, la perseverancia y la Fortuna os han traído y habrán de acompañaros siempre. Por un lado esa fortuna que os acercará a otras orillas, a otras personas y que os deparará más tarde o más temprano encuentros que definirán vuestra vida. Pero también la perseverancia, en la que tendréis que apoyaros.

Los grandes empeños se nos ofrecen llenos de espinas, de dificultades, pero la perseverancia, a veces el sufrimiento y siempre la esperanza alcanzan un día a ver logrado el trabajo y entonces damos por bien empleado el tiempo. No nos debe desanimar el semblante de las cosas, pocas son las que se muestran de forma apacible. Debemos sufrir con valor y esperar con paciencia y constancia, poniendo los medios para alcanzar nuestra pretensión. Habremos de ser pacientes, pensad en el tiempo como un aliado, *“Yo y el tiempo contra dos”* decía Felipe II, pues el que sufre y espera vence a la mala fortuna, sin rendirse a la adversidad ni confiar en la prosperidad en exceso, pues la suerte, ni en una ni en la otra se entretiene. *Ferendum et Sperandum.*

El conocimiento requiere esfuerzo; pero el conocimiento es también alegría. Decía Unamuno que *“las cuerdas del placer y del dolor están tan juntas en el fondo del alma,*

que no cabe herir la una sin que la otra suene". Sólo la "alegría del conocimiento" hace posible fructificar el deseo de explicarnos el mundo por más que sólo una dolorosa renuncia a lo inmediato, a la obtención de satisfacción urgente de nuestras necesidades, nos permita liberar todo el enorme potencial de nuestra inteligencia.

Esa alegría desbordante del descubrimiento, del sabernos humanos porque descubrimos el mundo, es la que cada uno ha experimentado alguna vez, cuando ha sabido en su interior cómo resolver un problema o desentrañar una interrogación. Entonces una suerte de raro poder se hace con nosotros y nos muestra la grandeza del ser racional que llevamos dentro. Decía San Agustín, que si quieres conocer la verdad de las cosas y de las personas es preciso amar a las cosas y a las personas. Podríamos decir que conocimiento y afecto se necesitan el uno al otro. No entiendo otra manera de transmitir conocimiento que hacer visible la alegría que a mí me da el aprender. Os he hecho a menudo partícipes de algunos descubrimientos, de algunos títulos que me han hecho pensar, de algunas palabras que me han llevado a lugares que no conocía. He compartido con vosotros algunas de las cosas que sé, algunas dudas que tengo y aunque quizás os parezcan pura dialéctica, una y otras son reales. Me molestan infinito aquellos a los que nada sorprende, quienes están de vuelta de todo sin haber ido nunca a ningún sitio. La sensación de estar incompletos, de que algo nos falta, de que precisamos de una explicación, interrogarnos por lo que ocurre alrededor nos hace mejores personas, más juiciosas y más sabias. Es esa permanente necesidad de completar un vacío la que nos ayuda a avanzar. Quien no la tiene avanza poco.

Pero no conviene entender esto como si todo el conocimiento que recibimos lo fuera en la escuela y sólo en la escuela, estoy muy lejos de plantearos esto . Quizás la escuela sea el principal problema, pues a menudo nos enseña a plantear preguntas, muy por el contrario contribuye a ahogar la curiosidad que todos los individuos tenemos de niños y convierte el saber en una rutina de exámenes y pruebas tan poco estimulantes como cortas de recorrido. La escuela nos aburre a menudo porque no tiene que ver con nosotros, porque no tiene que ver con el conocimiento, porque no responde a ninguna pregunta. Ni siquiera nos ayuda a planteárnosla, en ocasiones contribuye a que las personas aprendan más que a hacerse preguntas a responder a soluciones cerradas y muertas.

Todos somos culpables de esto, nosotros los profesores por nuestra falta de talento, vosotros porque os amparáis en esa fácil rutina de los exámenes y los pedís a menudo, con suicida insistencia. Más exámenes, recuperaciones, trabajos, lo que sea para pasar el trago.... pero lo que sea sin pasar por esa curiosidad que es la única que nos puede llevar a conocer algo de forma verdadera. Por eso olvidáis al tiempo que memorizáis, porque lo que "aprendéis" no os sirve, no es vuestro, no responde a ninguna de vuestras dudas. Mal lo estamos haciendo, y no es de ahora. Montaigne en el siglo XVI nos prevenía sobre la educación que invita más al odio por las materias que estudia que por el gusto por cultivarlas. La escuela le disgustaba profundamente, decía *"Acercaos al lugar de su oficio, no oiréis más que gritos de niños atormentados y de maestros desquiciados por la cólera"*.

Mi mayor frustración como profesor es no suscitar interrogantes, no provocar necesidades no mover a la curiosidad. Creo que es imposible aprender sin esa curiosidad, quizás uno apruebe exámenes, se gradúe, llegue incluso a la Universidad y hasta salga de ella. Pero nada habrá aprendido si no se ha apoyado en una curiosidad, en la necesidad de llenar ese hueco de las incertidumbres que nos plantea cualquier conocimiento. Y es que no se trata, como decía también Montaigne, de aprender la lección, sino de practicarla, de que

se refleje en las acciones. En que haya prudencia en lo que emprendemos, bondad y justicia en nuestra conducta, alcanzar juicio y gracia en el hablar, modestia en los juegos, templanza. Hacer que lo que aprendemos sea nuestro, que nos influya, que haga de nuestra vida el verdadero espejo de nuestras razones. Creo que en este sentido, poco he contribuido. Por eso mi orgullo no puede ser mío, sino sólo el que con vosotros comparto, veros ahí sentados y escuchar el eco del portazo que estáis apunto de dar en el instituto cuando dejéis su puerta tras vosotros.

Por delante se os abre un tiempo en el que vais a poner la base de lo que seréis durante muchos años. Sed prudentes y ser también animosos, la fuerza o la constancia que ahora os falte os harán mucho daño. La inercia que le deis a vuestro deseo de ser, a vuestra ilusión ahora os acompañará también largo tiempo. Mañana no tendréis excusas ya. Estaréis estudiando lo que hayáis elegido estudiar, trabajaréis en lo que hayáis elegido trabajar, por vuestra acción o por vuestra pasividad, ya no valdrán obligaciones ni imposiciones. Seréis lo que queráis ser, pero habréis de querer ser y tendréis que mantener el esfuerzo por ser.

En este tiempo nos hemos preguntado alguna vez sobre la felicidad. Miradme. La felicidad es esto, sentirse afortunado con la propia suerte, que me trajo hasta vosotros y me ha regalado este tiempo juntos. Dedicarme al oficio que quiero, que me hace levantarme con gusto todas las mañanas, que no tiene dos días iguales, que tanto consume y tantísimo alimenta.

Ya sois parte de mi. Hoy perdéis un tutor pero ganáis un amigo. Donde estéis os reconoceré como míos. Me habéis hecho mejor persona y os debo un año estupendo. Tengo una deuda con vosotros que nunca podré pagaros. Mi felicidad hoy es ésta, mirarme y ver en el barro que soy la huella de vuestros dedos.

Muchas gracias a todos. De verdad.

David Seiz Rodrigo
Profesor de CCSS SIES Campo Real
Tutor de 4º A

dseiz@wanadoo.es